

UN SECRETO

Director: Claude Miller

Título original: Un secret (2007)

Basada en la novela autobiográfica homónima de Philippe Grimbert

Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, 2 de octubre de 2015

Comentario: Dorrit Busch

Reparto: Tania: Cécile de France; Maxime: Patrick Bruel; François: Mathieu Amalric;
Louise: Julie Depardieu

Cuando comentamos una película, más allá de observar el contenido manifiesto de la misma, intentamos profundizar, como si se tratara de un sueño, en aquellas temáticas inconscientes que, al decir de Chiozza, constituyen historias. Son historias típicas que, como dramas vitales, en mayor o menor medida están vivas en cada uno de nosotros y ocurren en un presente atemporal.

El primer tema que llama la atención en esta historia, y que también es el título del film, es el tema del secreto. El origen etimológico de esta palabra remite a lo "separado, aislado, remoto". Podríamos pensar que estos contenidos aluden a deseos que, por decir así, están separados de la consciencia, o sea reprimidos y que, si permanecen separados y aislados, será por su contenido traumático.

La versión alemana para "secreto" es "Geheimnis", término que a su vez está vinculado con *Heim* y *heimlich*, y que originalmente significaba "perteneciente al hogar, familiar, acostumbrado". Su opuesto "*unheimlich*" se traduce por "ominoso" o "siniestro". Chiozza, citando a Freud, escribe que "lo ominoso es aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo ...y que estando destinado a permanecer en secreto, en lo oculto, ha salido a la luz"...

La película que acabamos de ver tiene escenas que nos hacen estremecer por su contenido terrorífico y también siniestro. Ya en el comienzo, con la visión de un niño púber asomándose detrás de una cortina sucia o salpicada...¿con qué?... ¿con sangre? La cortina podría representar simbólicamente a la represión y las posibles manchas de sangre, evocan situaciones de crueldad. O, por ejemplo, lo que se refiere a la persecución y matanza de los judíos y, claro, muy particularmente, el momento en que Hannah se

“entrega” a los nazis y, en un acto siniestro e increíble, sacrifica así también a su pequeño hijo Simón. Podríamos agregar a estos acontecimientos la forma en que mueren ambos padres.

Chiozza escribe que "horroroso" es aquello que inspira temor, estremecimiento, espanto, y que la etimología de esta palabra remite a un contenido de excitación que poseen tales sentimientos. También nos dice que podemos comprender el horror y la angustia como experiencias surgidas ante la excitación insatisfecha que se ha vuelto sobre el propio yo, y ante la posibilidad de una descarga de tal excitación que se siente como algo muy destructivo. Aparece, entonces, representada como algo peligroso, doloroso, cuyo descontrol suele ser vivenciado como locura o descompostura o como sensación de fiebre, de frío o escalofrío.

Dice Chiozza que los núcleos más enfermos dentro de una personalidad son los que contienen las fantasías y ansiedades que corresponden a los sufrimientos padecidos en las épocas más "tempranas" del individuo. Destaca que el horror al incesto encubre el contenido siniestro y terrorífico del retorno al vientre materno, retorno a un mismo tiempo deseado y temido. Este contenido se vincula, a su vez, con la imagen intensamente persecutoria de una madre filicida. Agrega el autor que las fantasías incestuosas quedan frecuentemente simbolizadas a través de un coito prohibido, que fructifica en un embarazo deseado y temido. Se asocian en el inconsciente a la imagen de una pareja que cohabita de una manera que se puede llamar hermafrodita, y frente a la cual el sujeto se siente excluido y excitado.

Volvamos a la película, la cortina también se parece a un espejo. Un espejo que refleja una imagen salpicada con manchas.... Desde otra perspectiva, estas manchas podrían simbolizar también la culpa. Podríamos pensar que esta escena, como otra muy parecida que se ve más adelante, nos muestra a alguien casi demasiado entretenido contemplándose a sí mismo, tal vez en una situación de encierro melancólico. Este encierro también queda representado a través de otras escenas donde lo vemos mirando detrás de una ventana con rejas. Y nos preguntamos: ¿Qué se esconde detrás de esta trama?

El film trata de la historia relatada por un hombre llamado François mientras pasea con su pequeña hija Rose y descubren un cementerio de perros y gatos. ¿A quién le cuenta la historia? ¿se la cuenta a sí mismo? No vemos a nadie allí.. ¿Qué significará para él “salir del silencio”? ¿Representará algo así como el intento de salir de una sensación de “anonimato”, del sentirse “nadie”? Vemos también que la mujer está ausente, sólo se oye su voz, y es un momento en que la pequeña Rose lo deja de lado, va corriendo hacia su madre y él se queda allí solo entre las tumbas de los perros y de los gatos. ¿Se sentirá abandonado y excluido y es por eso que en ese momento le viene a la memoria la historia que nos relata? ¿o será la culpa que lo invade? Volveremos sobre estos temas más adelante.

Las escenas filmadas en blanco y negro parecieran representar un pasado no muy lejano, mientras que aquellas filmadas en color refieren al momento actual y presente y, por otro lado, a los recuerdos hipernítidos que lo invaden.

Lo vemos aparecer por primera vez mirando por una ventana que tiene un vidrio roto, mientras recuerda episodios de su infancia. Podríamos comprender que, como dijimos, se siente encerrado y su rostro expresa seriedad y angustia y también una cierta amargura. Encontramos que el mirar por una ventana simboliza las esperanzas y también la búsqueda de ayuda, y que el vidrio roto podría expresar que algo en su vida anda mal, algo en su vida está roto o se está por romper. Curiosamente la rotura del vidrio atraviesa su boca, tal como si se tratara de "no hablar". ¿Qué será lo que siente que tiene que callar? ¿Serán sus fantasías en torno a la vida íntima y secreta de sus padres?

Es el verano de 1985. Entendemos que François es psicoterapeuta y escuchamos que una voz llama su nombre, anunciando que había llegado el paciente. Se trata de un adolescente que parece estar muy trastornado y angustiado. La voz es significativamente idéntica a la voz de su madre y pareciera pertenecer a su mujer. Tal vez la sugerencia que le hace al paciente de dejar la puerta del consultorio abierta, representa su deseo de encontrar una salida de su encierro narcisista.

Pensamos que la historia que relata François, lejos de pertenecer a un pasado remoto, tiene el valor de un símbolo que ilumina el sentido de su drama vital actual y a partir del cual se traza el guion que signa toda su vida presente. Pareciera tratarse de una historia entorno al vínculo con sus padres, que en el presente está viva dentro de él buscando una resolución, una elaboración.

Como dijimos, los recuerdos siempre surgen a raíz de situaciones actuales que los evocan. Nuevamente nos preguntamos: ¿A qué se debe que a François le asaltan ahora los recuerdos de su infancia? ¿Será el vínculo ambivalente de amor y odio, los sentimientos conflictivos en relación a los padres, que le despiertan estas imágenes? Pareciera que está resentido sobre todo con el padre ¿Será que se encuentra en la crisis de los cuarenta y se siente perdido en cuanto a su vida actual? ¿Será que no sabe bien qué hacer con su vida; que se encuentra por decir así con un presente carente de sentido?

En el film nos transmiten relativamente poco del momento actual que está atravesando. Sólo nos enteramos que se está aproximando a la edad media de la vida, tiene esposa y una pequeña hija y es psicoterapeuta. Nos dice que: "ayuda a sus pacientes a salir de su noche". Los dibujos bizarros que se observan en el fondo, si bien parecieran haber sido hechos por los pacientes, tal vez reflejan el profundo desasosiego en el que se encuentra.

Y nos preguntamos: ¿Se trata del intento de elaborar una "noche" en la que se encuentra él? ¿los fantasmas que no lo dejan tranquilo? ¿Sería muy aventurado pensar que se siente muy solo, frustrado y a merced de una excitación que no puede gestionar?

Volvamos al comienzo de la película. Estamos en el año 1955. François describe escenas que le vienen a la memoria. Así, por ejemplo, cuando Tania y él de niño se están bañando en la pileta del club. Se lo ve flaco, blanco y debilucho, caminando sin entusiasmo y a disgusto al lado de su madre. No juega con los demás niños. Lo vemos torpe y muy incómodo en ese lugar, lleno de gente que se divierte en el agua y contrasta con su madre, la bella Tania, que se dirige al trampolín, erguida, bronceada, sexy y exhibiendo un excelente porte físico.

François la mira, por decir así "de abajo hacia arriba", expresando de este modo una mezcla de intensa idealización, sus fuertes deseos de complacerla y su profunda sensación de minusvalía y fracaso en este deseo. También, Maxime, su padre, es muy capaz físicamente; vemos que está triunfando sobre su adversario en el partido de tenis 40 a 30. Es así que el niño siente que no puede complacer ni a la madre ni al padre. Pensamos que expresa de este modo, a través de gestos de humillación y fracaso, una sensación de impotencia y de odio.

Prosigue relatando que, inmerso en esta situación de profundo malestar, siendo hijo único, se "inventa" un hermano. Un hermano glorioso, más apuesto y fuerte que él, que puede realizar todas las proezas que él siente que no puede llevar a cabo. "Un hermano fantasma capaz de vencer cualquier obstáculo, y superar los fracasos". Más que un invento pareciera tratarse de un sueño de él mismo efectuando las proezas que desearía realizar. Por otro lado: ¿Es un invento, o es una oscura percepción de la existencia de un hermano? Creemos también que la fantasía de ser "debilucho", de haber nacido pequeño, con sólo 2 kg 200 y "frágil", tal vez podría reflejar la idea de ser fruto de una relación prohibida, de ser fruto del pecado.

Sabemos que los hermanos se quieren, pero también rivalizan entre sí por el amor de los padres, se celan y se odian. Pensamos que la fantasía de un hermano, que era capaz de concretar todas las proezas que él no podía realizar, despiertan en François la idea de que aquel había sido el elegido y el preferido, sobre todo del padre. Al decir de Chiozza, despertaban en él los cuatro gigantes del alma. Creemos que de estos cuatro gigantes, que son la envidia, la rivalidad, los celos y la culpa, si bien están siempre presentes los cuatro, en esta historia se trata sobre todo de los celos y de la culpa. Tal vez la escena en la que se trenza en una pelea con el compañero de la escuela representa el profundo odio que siente dentro de su alma. "Quería matarlo, quería romperle la cara", dice.

Significativamente, después de este episodio de violencia, nos habla por primera vez de su medio hermano Simón. Lo describe como simpático y muy hábil en la actividad deportiva, "como un monito" trepa sin problemas el caño...y sobresale en la competencia de gimnasia. Según las fantasías de François: "diez años antes Simón había estado en los mismos lugares que yo, pero él veía admiración en la mirada de su padre". Nos dice que "La primera mirada de mi padre dejó su huella en mí; una y otra vez veía esa mirada amarga... más tarde dijo que mi concepción había sido un desliz". Pensamos que, como dijimos, François siente resentimiento sobre todo contra su padre. Sin embargo, también

habrá pensado que su madre admiraba mucho a Simón, recordemos que a Serge Klarsfeld, quien estaba haciendo un libro sobre niños deportados, le muestra la foto que su madre en aquel momento le había sacado a Simón mientras luce su medalla.

Gustavo Chiozza, en su trabajo "Algo más sobre los celos", plantea que los celos son algo que el niño siente frente al vínculo entre su madre y su padre, o sea, como tercero excluido en una situación triangular.

Considera, sin embargo, que los celos podrían considerarse sobre todo como una vivencia propia de la rivalidad fraterna. Sostiene que en los celos edípicos el odio hacia el rival aparece mezclado con el amor; el amor al padre y el amor hacia sí mismo, o también el temor al daño y la castración. Añade que ambos factores se hallan ausentes en los celos hacia el hermanito, de modo que la agresión se desarrolla más fácilmente y se vuelve más peligrosa y difícil de controlar.

El autor diferencia las vivencias del niño, al que le nace un hermano menor, de aquellas en que es el menor y ya tiene un hermano mayor. Sostiene que en este caso descubre en el vínculo de la madre con su hermano mayor un tiempo pasado anterior a su existencia. Agrega que se trata del descubrimiento de la propia inexistencia y de la vivencia de castración que adquiere la forma del aniquilamiento. Serían celos que nos hablan del temor a desaparecer. Tal vez la fantasía de que Simón era hijo del mismo padre pero de otra madre le alivia a François este sentimiento tan penoso de estos celos fraternos.

Pensamos que esta sensación de ser insignificante en una inmensa multitud, o sea de desaparecer como individuo, queda muy bien representada simbólicamente en una de las últimas escenas cuando se muestran los innumerables nombres de los desaparecidos.

Por otro lado Gustavo Chiozza identificó otra vivencia, que considera como opuesta a los celos, a saber: el temor de ser el único, o sea, de tener que satisfacer, él solito, todos los deseos de la madre. Sería la amenaza de tener que enfrentarse con un maná destructivo. Este temor generaría el deseo de un compañero, la necesidad de compartir, necesidad que podría mitigar los celos y deshacer el malentendido que lleva implícito.

François cuenta que, ya desde muy pequeño, visitaba asiduamente a la vecina Louise que "formaba parte de su universo y se conocían desde siempre". Ella le daba chocolate, le hacía masajes y le colocaba inyecciones. Pasaba más tiempo con ella que en su casa. Pareciera que sentía que allí podía conversar sobre temas más "prohibidos", tales como el tener hijos, el matrimonio y la muerte y, contestando sus preguntas, ella le decía que no tenía hijos porque le alcanzaba con él y que no tenía marido porque allí no había suficiente lugar y que lo esperaba a él, agregando que él era su amorcito. Entre ellos se observa un contacto cariñoso teñido de una cierta excitación.

Tal vez podríamos decir que esta historia contiene la representación simbólica de tres mujeres-madre diferentes: Tania, la madre idealizada; Hannah, la madre "bruja" y Louise la madre más accesible y "compinche", pero no tan valorada y atractiva.

También otras escenas reflejan un clima de excitación sexual. Por ejemplo, cuando François no puede dormir, espía a los padres haciendo el amor y luego tiene pesadillas, empapado de sudor gritando "basta". Pensamos que se siente solo, excluido y a merced de una intensa excitación que resulta imposible de ser controlada y por lo tanto adquiere un carácter tanático. Lo mismo ocurre cuando espía a la madre desnuda durante los masajes y lo vemos toser artificialmente y visiblemente perturbado.

Prosigue relatando que, a sus quince años, Louise le cuenta de la anterior existencia de Simón. "Lo que siempre había sabido...ella que no había tenido ni hijos ni marido.. me amaba tanto como para traicionar la confianza de mis padres". Dice también: "Su revelación me produjo ira y celos y me sentía desde ya culpable"..."jamás volvería a pensar en mi como el primero y único!"..."todos sabían, todos habían conocido a Simón, lo habían amado...y lo habían callado..lo habían borrado tanto de la lista de los muertos como de los vivos".

Así se entera que ya desde el primer contacto, que ocurre durante las bodas de Maxime y Hannah, se establece entre su padre y Tania, la esposa de su cuñado, algo así como una "onda eléctrica". Curiosamente pareciera que Maxime ama a su flamante mujer, pero Tania le produce de entrada un irresistible y poderoso atractivo, le despierta una pasión difícil de controlar. Y también ella se siente muy atraída por él.

Creemos que la descripción dramática de la persecución de los nazis, del odio a los judíos y de la invasión de los alemanes a Francia, representa simbólicamente la intensa persecución que siente nuestro protagonista en el momento actual. ¿Por qué tanta persecución? pensamos que nace del odio que surge de la profunda frustración por no sentirse amado, por sentirse excluido y relegado.

Recordemos también que el contenido del film es la versión que recuerda François, a partir de otra versión de los "hechos" que le había contado Louise. Por lo tanto ambas historias estarán teñidas por y reflejarán situaciones emocionales inconscientes de cada uno de los dos relatores. Por otro lado, resulta significativo que esta "confesión" ocurre a los quince años del muchacho, momento en que surge con fuerza la excitación sexual, y precisamente en su estrecho contacto con una mujer soltera, a través de los masajes. Una mujer soltera que, como ya señalamos, siempre le dijo que él "era su amorcito".

Vemos que en este relato los celos están presentes desde el comienzo. Tal vez escondidos tras una formación reactiva. Por ejemplo, cuando el marido de Tania insiste en que ella bese a Maxime, en lugar de darle la mano. O, cuando Tania cierra la tienda y se suma a la familia, ya que se siente sola y su marido está preso, y la misma Hannah estimula a Maxime a quedarse con Tania en la mesa, cuando todos se van a la playa. O cuando

durante el pic-nic comenta que "se llevan bien" y que está segura que "deben hacer bien el amor".

También el accidente cerebro vascular que sufre Tania al final del film evocan escenas de celos y de un crimen pasional. Por otro lado, cuando Hannah se entrega a los nazis y se lleva con ella al hijo, podemos pensar en una cruel y despiadada venganza contra Maxime, destruyendo deliberadamente lo que él más amaba. Recordemos que le escribe que Simón se parecía cada vez más a él. Este episodio podría simbolizar también los propios deseos de François de eliminar a su hermano rival.

Escribe Chiozza que los celos, íntimamente unidos al sentimiento humillante de impotencia, son al mismo tiempo el sentimiento de un enorme daño que mutila el tamaño de nuestro querido yo; dice también que surgen de la insuficiente elaboración del duelo por la primera falta

Creemos que la versión que nuestro protagonista transmite de su padre muestra que lo considera como haber sido un hombre fuerte, idealizado, que exhibe una actitud maníaca y omnipotente y que despierta en él admiración, pero también resentimiento, hostilidad y desconfianza. La pasión de Maxime por Tania tal vez represente los sentimientos intensos que habitan al propio François en relación a su madre. Inmerso en su problemática edípica, fantasea que su padre es más culpable en este drama que su madre; a ella la ve más inocente.

Sin embargo, pareciera que al final de la historia, con la muerte de ambos padres, François atraviesa la profunda y dolorosa desilusión respecto de la pérdida de los padres idealizados y omnipotentes. En sus palabras: el idilio de sus padres, la familia ideal de sus ensueños. Nos dice angustiada: "Nunca había visto a mi padre así" y agrega: "él había superado la desaparición de Simón y Hannah pero la muerte de su perro lo derrumbó".

Por otro lado, le aclara algo al padre que él mismo no cree, a saber, "que sí, que era culpable de la muerte de su perro, pero de eso solamente. .. que sólo el odio nazi era el responsable de la muerte de los demás...". Creemos que, más que un intento de consolar al padre, es una manera de consolarse él mismo y de aliviar su propio sentimiento de culpa.

No sabemos cuánto tiempo pasó desde la muerte de Maxime y Tania, pero pareciera haber acontecido hace relativamente poco. Es así que François está atravesando una dolorosa y traumática situación de duelo, más aún, por la forma en que murieron. Creemos que este duelo se caracteriza por una profunda sensación de desolación y culpa. Podríamos decir que, tal vez, los recuerdos tan nítidos lo asaltan ahora precisamente porque se encuentra inmerso en este proceso.

Y nos viene a la memoria lo que expresa Chiozza cuando escribe, en su libro "Las cosas de la vida", que nuestros padres siempre fueron quienes otorgaron sentido a nuestras vidas, hasta un punto en que no es muy exagerado decir que para ellos vivimos. Es así que,

cuando ellos mueren, nos sentimos huérfanos y si no tenemos hermanos con quienes podamos recordarlos nos sentimos más solos todavía. Junto con ello no sólo aparece la culpa, sino también el desamparo y el vacío de una enorme carencia.

Agrega el autor que, cuando nuestros padres mueren, nos sentimos sobrevivientes de una irreparable catástrofe. Gravemente heridos por la muerte que debemos vivir, nos espera un duelo especialmente difícil, porque de pronto, estremecidos por el impacto de una intuición profunda, comprendemos, de una manera nueva, el doloroso significado de la expresión "nunca más".

Un secret a été récompensé par le prix Goncourt des lycéens 2004, le prix des Lectrices de Elle 2005 et le prix wizo en 2005.